

SUS BOSQUES SE CONVIERTEN EN CENIZA, HUMO Y PAVESAS

- Cuatrocientos quince millones de pesetas perdió Cáceres el año pasado.
- Al parecer hay intereses monetarios y hasta internacionales por medio.



El Ministerio de Agricultura ha dado a la luz pública las memorias de 1980 sobre incendios forestales.

Datos pavorosos, pero al fin sólo datos. Un paseo por los montes cacereños puede servir más que todas las páginas que sobre el tema se escriban. El paisaje de la tierra se asemeja cada día más al paisaje lunar y, mientras los americanos no demuestren lo contrario, en la Luna no se puede vivir. Las zonas desérticas se extienden cada día

más por España (y Almería sirve de ejemplo). Sacar agua del subsuelo, solución para la sequía a corto plazo, puede determinar una total falta de humedad, lo que, unido a la ruina de la vegetación que se produce con la quema de los montes, llevará a la total ausencia de lluvias.

Llevamos unos años en que no llueve, tal vez sólo dos o tres, y muchos se preguntan por qué. Alguien debería molestarse en explicar las consecuencias que está teniendo la

cada día mayor escasez de vegetación. Y deberíamos concienciarnos de que el bosque es algo más que unos pinos y unos hombres que los trabajan. El bosque es vida y estamos acabando con ella.

CIFRAS PARA MEDITAR

Si el párrafo es dramático, la situación no lo es menos. En 1980 hubo en España más de 7.000 incendios que arrasaron una superficie superior

a las 257.000 hectáreas, de las cuales 101.000 fueron de arbolado. En Extremadura se registraron 355 incendios, en el mismo año, que hicieron cenizas un total de 10.550 hectáreas arboladas. Sólo en Cáceres las pérdidas fueron valoradas en 415 millones de pesetas. En el total nacional, y sólo en productos primarios (madera, corcho, leña, frutos y pastos) se ha alcanzado la cantidad de seis mil millones de pesetas. Las cifras, que aunque pesadas es necesario re-



señalarlas, aunque los millones perdidos no sean los únicos efectos de los incendios. Pasados los meses de julio y agosto se hace necesario realizar un primer balance.

En la región extremeña aumentan de año a año el número de incendios forestales y las voces que se dan al respecto parecen caer en un saco sin fondo. Según datos del ICONA, desde enero hasta julio del presente año se han producido en todo el país



4.183 incendios, mientras que en el mismo período del año pasado la cifra era algo superior a los dos mil. 1981 será, pues, el año de más incendios se van a producir.

ARDE MAS CACERES QUE BADAJOZ

Extremadura presenta unas características muy especiales a la hora de analizar el número de siniestros. Mientras que en la provincia de Badajoz, de momento, el índice es mínimo, Cáceres se destaca día a día en esta loca carrera hacia la autodestrucción de su suelo. 145 incendios se han computado en ICONA hasta finales del mes de agosto. Casi siete mil hectáreas arboladas fueron pasto de las llamas, sin que en los organismos oficiales se pueda hacer aún una valoración de los mismos. Pero a ojo de buen cubero y sumando las valoraciones parciales hasta ahora realizadas, las pérdidas se aproximan a los trescientos millones de pesetas.

Pero los millones no son, sin embargo, los únicos importantes de esta catástrofe. El año pasado veinte personas encontraron la muerte combatiendo los incendios; muchas más quedaron lesionadas. Las fuerzas armadas y, en definitiva, los padres con hijos en edad militar saben mucho del sufrimiento de estos españoles que se entregan de forma desinteresada a la defensa del bosque. Muchos campesinos han padecido la pérdida de su ganado a causa de un incendio. El país en general, deficitario en más de 7,5 millones de metros cúbicos de madera, está padeciendo en la carne de todos. Los excursionistas, los amantes de la naturaleza, los que viven del trabajo en los bosques, saben y sufren con estas pérdidas.

MUCHO DINERO HAY POR MEDIO

Los montes, al contrario de los que algunos piensan, no son sólo para producir made-



ra. Su función recreativa desaparece con el paso de un incendio; la protección del suelo y prevención de la erosión, así como la regulación del régimen hidrológico defendiendo los embalses contra el aterramiento y demás, son misiones que quedan anuladas.

Felipe Moreno Sánchez y Evaristo Hernández Lasa, ingenieros de ICONA en Cáceres, apuntan las cuantiosas pérdidas que esto supone y que en muchos casos superan al capítulo más reseñado, que es el de la madera. «Las pérdidas causadas por un

incendio no son valorables. Nos regimos — dicen — por unas indicaciones generales, pero el hecho social es imposible de valorar».

¿Pueden valorarse las pérdidas de la enorme serranía que coronaba el monte de Descargamaría con unos pinares centenarios? Sólo quien la ha visto bella, quien se paseó o se sentó a la sombra de uno de estos pinos valorará las pérdidas. Hoy, cuando el brezo y la jara empiezan a brotar, aún parece aquello un lugar de paso. Donde antes

se detenían miles de personas para aliviar los soles del agosto, ahora apenas un pájaro se detiene.

Pero el capítulo más comprometido de esta reflexión es el de los causantes de los incendios. Saber quién y por qué es algo que se queda en la especulación y nadie se compromete a desenmascarar. Tal vez no lo sepa nadie. O quien lo sabe, no está interesado en decirlo.

LA MAYORIA DE LOS INCENDIOS SON INTENCIONADOS

Si observamos los datos provisionales que el ICONA proporciona en su Memoria del año pasado, se ve que un 24 por ciento de los incendios son debidos a negligencias. Intencionados resultan un 39 por ciento. Aún permanece un 35 por ciento cuyas causas no han sido determinadas, mientras que el dos por ciento restante es el producto de rayos, basureros, ferrocarril y varios.

En nuestro país cada año aumenta el número de incendios intencionados (y se ha de resaltar que cuando los organismos oficiales afirman que ha sido intencionado, es porque hay causas muy concretas que así lo determinan, ya que en caso de duda el incendio se engloba dentro del 35 por ciento).

Concretamente, en la referencia que la Memoria del Ministerio de Agricultura hace a Extremadura, se afirma: «Ha presentado aumento de peligro en las masas arboladas en la provincia de Cáceres, especialmente en Las Hurdes, donde se ha

apreciado un alto número de incendios intencionados». Párrafo que puede ampliarse este año, pero que se apartará muy poco de este texto.

Los pueblos de Las Hurdes, cuya riqueza se empezaba a explotar ahora; los pueblos de la Sierra de Gata; los pueblos de multitud de comarcas extremeñas bien merecen una visita. Aquellos que gustan de vivir al son del buen aire deberían pasar por aquí a ver cómo todo se puede perder, cómo se está perdiendo poco a poco. Sobre esta negra y canosa tierra, mitad palos ennegrecidos, mitad cenizas, la reflexión es casi imposible. Sólo la rabia aflora sin desearlo. Y, ¿por qué?

LO DIFÍCIL: ¿QUIEN?, ¿POR QUÉ?

Nos pusimos en contacto con todos. Vecinos de Gata, madereros de Torre de don Miguel, cabreros de Las Hurdes, ICONA y aquellos que, según los rumores, podían ser culpables.

«A los madereros no nos interesa que se queme el monte. Las gentes han llegado a esta conclusión por creer que le ganamos más a la madera, pero eso no es cierto. A mí me cuesta más la mano de obra dedicada a preparar esta madera y, además, nadie la quiere trabajar debido al polvillo que sueltan, antihigiénico totalmente. A todo esto debe añadir — dice — que cuando una fábrica te compra esta madera, también te la paga menos y en la misma proporción que nosotros la hemos paga-

do, ya que el olor a quemado no se le quita nunca».

Los madereros tienen suficientes argumentos para defenderse, pues ellos serían los más perjudicados en caso de que el monte se llegara a terminar.

Su enfado esta más en la comercialización de esta madera. Zonas como Las Hurdes son ya rentables como para colocar una fábrica de maderas a gran escala y no que todo se tenga que ir a Navarra.



«Nosotros nos llevamos el perjuicio y la parte más difícil de la madera, mientras que los industriales cuentan con métodos modernos pagados por el Estado, por todos los españoles y se llevan los grandes beneficios».

A los ecologistas no les agrada la idea de traer fábricas de celulosa a la región ya que son altamente contaminantes y podrían hacer cambiar la fauna de los ríos. «Pero habría menos paro», nos dice un hombre que escucha.

Como dato indicativo en favor de los madereros, y del desinterés que sienten por la madera quemada, Felipe Moreno señala que en Las Hurdes hay más de dos mil hectáreas quemadas que aún no se han podido vender.

MUCHA RABIA CONTENIDA Y POSIBLES LINCHAMIENTOS

Un grave problema se está creando en los pueblos donde

el número de incendios es numeroso.

«En Gata, nos decía un viejo vecino, el día que se coja a un pirómano lo colgamos del pino más alto».

Muchos son partidarios de esta idea que cada día va calando en los pueblos. La presencia de la Guardia Civil ha evitado algún triste espectáculo de esta índole, pero todo puede suceder.

«Mi marido trabajaba en los pinos y ahora que los han quemado todos tendremos que emigrar».



La situación se está haciendo insostenible y los ánimos se excitan de día en día.

En cuanto a los cabreros, la argumentación de que sean culpables no es defendible. La cabaña ha disminuido mucho y «nadie quiere ir a la sierra con las cabras y estar allí una semana sin venir al pueblo. La cabra tiende a desaparecer antes o después».

Además, debido a la desertización que el fuego produce, así como a la propia quema, el terreno no se puede aprovechar hasta muchos años después del incendio.

Para los cazadores la quema es totalmente perjudicial, pues por ella se están perdiendo muchas especies de la fauna que, en algunos casos, se ven obligadas a emigrar a sitios más seguros, fuera de la región.

CACERES, PROXIMA VICTIMA

Por último, ICONA se defiende de aquellos que la acu-

san. En cuanto a la falta de vigilancia en los montes, nos dicen:

«Nosotros tenemos los guardias que nos dan. Somos un organismo oficial y cada año se convocan ope-

siciones para cubrir vacantes en nuestras guarderías. En Cáceres contamos con 22 puestos fijos, siete equipos de vigilantes móviles y 23 cuadrillas de retén con nueve hombres y un vehículo dispuestos a acudir allí donde sea necesario. Además contamos, a nivel nacional, con 43 aviones anfibia «Canadair», que pueden soltar hasta cinco mil litros de agua, así como 11 aviones ligeros con hasta 1.500 litros. Pero, aunque pusiésemos todos los medios posibles siempre que alguien quiera, podrá dar fuego al monte, a no ser que se esconda un guardia detrás de cada pino».

«Los encargados de apagar el fuego son los pueblos, con sus alcaldes al frente —dicen—. Nosotros dirigimos los trabajos. Y

CACERES, PROVINCIA INFRAINDUSTRIALIZADA,

¿QUIEN LA SUPERINDUSTRIALIZARA...?

Lea esto en el próximo número de

ALCANTARA



tenemos siempre dos encargados, las veinticuatro horas del día, por si se produce algo, cuando nuestro horario, como el de cualquier funcionario del Estado, es de ocho horas. Antes había muy pocos incendios. La ola comenzó ese año y van creciendo cada vez más. Han terminado con Levante y parecen haber elegido Cáceres como próxima víctima.»

Es inexplicable el por qué hay tantos incendios en Extremadura, al norte del río Tago, mientras que al sur la situación se puede considerar normal, teniendo en cuenta la sequía por la que hemos pasado estos últimos años y que contribuye a aumentar el peligro. Tampoco es posible explicarse por qué arden Las Hurdes y la sierra de Gata y no la parte limítrofe de Salamanca, aunque este año parecen haberse producido algunos también allí, producto, dicen algunos, de que en la parte de Cáceres ya se están terminando los pinos o los que quedan son pequeños. Otra cuestión la constituye los incendios en los pinos de más avanzada edad, mientras que en los pequeños el daño

es mínimo. Y decía un vecino que alguien está orquestando una campaña contra la madera extremeña y española en general y los pinos pequeños no sirven, de momento, para madera.

LOS HILOS ESTAN FUERA DE ESPAÑA

Todos son hipótesis y el tema ya parece más de carácter policial que de concienciación ciudadana. Casi nadie duda que los hilos se mueven desde fuera y con dinero por medio. El año pasado fueron detenidos cien presuntos incendiarios, sobre los cuales nada se sabe y ni siquiera se han dado a conocer los datos descubiertos. Este año en Cáceres se veía un «Land-Rover» blanco allí donde aparecía el fuego y nunca se le pudo «cazar». «Sin duda —dicen fuentes oficiales— la campaña está dirigida desde otras naciones». Algunos aunque no es demostrable, culpan a Francia, ya que nuestra madera sería muy competitiva en precios si entramos en el Mercado Común; otros afirman que la madera llegará a ser un bien mucho más es-

caso que el petróleo y con el inconveniente de que no se puede reemplazar por nada.

El Ministerio de Agricultura está llevando a cabo una enorme labor con acciones destinadas a concienciar a los ciudadanos: Ediciones y distribución de folletos dirigidos a los niños, campañas de propaganda, a través de radio, prensa y televisión, estudios sociológicos sobre las zonas más afectadas y medios más avanzados son, entre otras medidas, las que se encaminan a paliar esta plaga o terrorismo.

Los resultados se esperan a muy largo plazo, tal vez tarde y para nada. Ahora es el momento de poner todos los medios posibles para que no se produzca un incendio más. Buscar las causas y los causantes parece misión policial. Que aquellos que trabajan en los montes extremeños no se tengan que emigrar a otros países, que nadie los empobrezca más y que nos dejen apoyar en ese árbol donde un día grabamos un corazón o pusimos «Isla, te quiero».

Yo recuerdo haber pasado por aquí y, bajo un árbol, cualquiera escribir un poema. Alguien prohibió que pudiese seguir haciendo eso, como alguien prohibió que los habitantes de Cambroncino pudiesen dormir en sus casas y tuviesen que salir mientras algunas se quemaban. Alguien sigue prohibiendo a los hombres de ICONA descansar en la noche, a los soldados dormir en sus cuarteles, a los vecinos vivir su vida.

¿Cuándo sabremos quién es el culpable? ¿Y por qué?

Raúl RUBIO
(Fotos: MUÑEZ)